



Ministerio Práctico Toque de dedos

por Chuck Gianotti

Se desarrollaba el partido final del campeonato de baloncesto de 2003. (NBA) Un jugador del equipo de San Antonio tiene un foul y va a la línea para hacer dos tiros libres. Era el primer tiro. Sus compañeros de equipo convergen rápidamente hacia él con un gesto de compañerismo, al tocarle las yemas de sus dedos con las manos hacia abajo. No importando nunca quién tiraba, si era el mismo que hizo el primer tiro o no, sus compañeros de equipo siempre venían a tocar sus dedos antes de un segundo tiro.

Extraño ritual para estos hombres, que eran atletas del más alto calibre. Esta no era simplemente una tonta exhibición pública de afecto. Era, por el contrario, un gesto que quería decir: “¡Estamos contigo... Tu puedes hacerlo... Tu eres el hombre!” Éste jugador podía ser el mejor goleador, o el peor del equipo; pero el estaba en ese momento procurando lograr una victoria para el equipo -- y el equipo se alineaba detrás de él. Ésta es una expresión de animación y estímulo en el basketball.

Creo que esta fue la clave del éxito para el equipo de San Antonio. Jugaron en equipo, animándose de maneras tangibles. Creo que es también una de las claves para el ministerio eficaz en la iglesia hoy. Como creyentes, somos parte de un equipo. Como ancianos, somos líderes del equipo, con el papel de modelos. Como líderes, necesitamos modelar este ministerio del estímulo, esta expresión tangible de la “unidad de equipo”; ese “toque espiritual con la yema de nuestros dedos.”

El apóstol Pablo tocando en este tema en Filipenses 2:1-2: Por tanto, si hay algún consuelo en Cristo, si algún estímulo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia, completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa. “

La necesidad de hacerlo

“Ah, el hermano José sabe que estoy siempre del lado suyo; él no necesita que se lo diga. No quisiera que por eso, se le “hinche la cabeza” “... ¿Es tan así? ¿Sabe este anciano que usted lo apoya? (coincidentalmente, los mismos principios se aplican al matrimonio)... ¿Cuándo fue la vez última que usted le dijo a su esposa, “te amo?”)

Los otros ancianos pueden no decir nada cuándo están desalentados. ¿Cuándo fue la vez última vez que usted le dijo a alguien que estaba desalentado, o se sentía sin apoyo, solo, en el frente de batalla? Los otros ancianos son probablemente como usted.

El estímulo es aquella actitud dentro de un grupo que nos hace pensar de esta manera, “Podemos apoyarnos mutuamente y confiar en el otro, cuando las situaciones sean difíciles. David y Jonatán eran un equipo. Cuando David huía para salvar su vida, Jonatán “... vino a David a Hores, y fortaleció su mano en Dios.” 1 Samuel 23:16 .

El contexto no nos dice exactamente **aquello** que Jonatán hizo, pero él actuó claramente de una manera que ayudó y apoyó a David. El escritor divino relata esto como un acontecimiento significativo. En la mente de David no había duda que Jonatán estaba a su lado.

Ancianos; cada uno de nosotros necesitamos de estímulo, pero quién vendrá a animarnos si no nos animamos el uno al otro? De hecho, el Señor lo ordena; (1 Tesalonicenses 5:11)

Esto no es un egoísmo auto-céntrico, como se podría suponer. Es algo que el Señor reconoció como una necesidad inherente en nosotros, o El mismo no nos habría ordenado que hiciéramos algo sobre este tema. No es tampoco una evidencia de falta espiritual. Todos somos débiles de tiempo en tiempo. Eso es simplemente un hecho -- y a veces tenemos dentro de nosotros la necesidad de la ayuda emocional. (aun cuando nosotros, los hombres, raramente lo admitimos)

Es verdad que el Espíritu Santo es aquel que provee el estímulo (“entonces las iglesias tenían paz por toda Judea, de Galilea y de Samaria, eran edificadas; andando en el temor del Señor y se acrecentaban fortalecidas por el Espíritu Santo.”(Hechos 9:31). Y donde el Espíritu anima, hay crecimiento. Pero el Espíritu Santo utiliza a menudo la carne y la sangre (que somos usted y yo) para efectuar su ministerio.

¿Qué le parece?

Para sentirnos seguros, todos respondemos a diversas clases de estímulo. En algunos casos, es simplemente un anciano que le dice a otro anciano que este ha hecho un buen trabajo -- quizá un mensaje predicado, un comentario hecho en una reunión, un pensamiento mejor (¡horror, esto es difícil de aceptar!) Hay muchas maneras en que usted puede animar a otro anciano. ¿Qué tal el hacerle saber antes de que él predique que usted está orando por él? Háganle conocer que están enterados de la carga que él lleva. Dígale aquello bueno que alguien ha mencionado sobre él, a sus espaldas. Diga cosas buenas sobre él a sus espaldas, especialmente a su esposa (quien se asegurara de que él lo sepa). Córtele el pasto, cuando la carga de su trabajo y ministerio sea excesiva. Cuando falle, o desarrolle una tarea pobremente, no “salte” sobre él, impetuosamente. Póngase a su lado y asegúrele que usted está en el mismo equipo...

A través de mi vida, han existido personas que me animaron y consolidaron con “toques espirituales, con las yemas de sus dedos”. Una de las primeras veces ocurrió cuando yo era un joven líder, que tomó una decisión imprudente. La crítica severa me invadió y me desplomó; un sentido de la falta espiritual me abrumó. Un hermano mayor, Larry, suavemente me tomó a un lado una mañana en el Día del Señor. “Recuerde que un hombre a quien nunca se lo critica, es un hombre que nunca hace nada.” Él no negó que yo había sido imprudente. Sin embargo, sus palabras fueron como el agua fresca a un alma seca. Él “tocó las puntas de sus dedos” conmi-

(continúa en la página 4)

Cualquier persona que esté en comunión en una iglesia según el Nuevo Testamento, con una pluralidad de ancianos, se enfrentará tarde o temprano con esta pregunta, hecha con buena intención por parte de algún otro cristiano. Una parte del equipar de los santos mencionados en Eh. 4:12 es el enseñar a creyentes en crecimiento, el porqué de lo que hacemos, y cómo defender verdades importantes de las Escrituras. Si no, se puede dar la impresión de que la práctica en cuestión es obviamente anormal, y que eventualmente será rectificada. Para complicar las cosas, algunas asambleas que tuvieron una vez un celoso cuidado de imitar el patrón del Nuevo Testamento para la conducción de la iglesia local, han cambiado su posición debido a una presión de conformismo religioso, mientras que otras que no están seguras de cuáles son las razones de fondo de dichas prácticas, han adoptado la filosofía de “sea lo que fuere que funcione”.

La enseñanza del Nuevo Testamento respecto al Liderazgo en la iglesia

Solamente un breve examen de los Hechos y de las Cartas Apostólicas es suficiente para asegurarnos que las iglesias Cristianas primitivas fueron conducidas por una pluralidad de hombres llamados ancianos. Pablo instruye a Timoteo y a Tito respecto de cómo los ancianos podrían ser reconocidos y designados, esperando que dicho modelo patrón fuera seguido “en cada ciudad”. (Tito 1:5) Ningún ejemplo no puede ser encontrado de una iglesia con un solo “anciano gobernante” o “Pastor” único. Aun en sus instrucciones a las relativamente nuevas congregaciones como aquella en Tesalónica, Pablo asume que el liderazgo de una iglesia normal es pluralístico. (I Tes. 5:12)

Los escritos de Pedro no difieren tampoco; En su dirigirse a aquellos que están esparcidos, Pedro espera que el número de aquellos que conducen a las iglesias sea múltiple, no un individuo en particular, y los llama “ancianos”. (1 Pedro 5:1-2. Esto es significativo dado que Pedro, a punto de mencionar al Gran Pastor (v4), pudiera bien haber aprovechado la ocasión para dirigirse a aquellos en liderazgo como “los pastores que están entre vosotros”... en cambio, el específicamente los llama “ancianos”.

Los Beneficios

Los beneficios de explorar todas las ventajas del diseño del Dios en este tema están más allá del alcance de este artículo. Sea suficiente decir que la protección

proporcionada por una multiplicidad de consejeros o de puntos de vista en la conducción, los diversos dones espirituales que elevan el nivel del Liderazgo, el entrenamiento de hombres más jóvenes que ocurre más fácilmente donde no hay clero profesional, el repartimiento de las cargas de trabajo, y la transición moderada en substituir ancianos – son simplemente algunas de las maneras de las cuales la Sabiduría de Dios se exhibe en esta materia extremadamente práctica.

Sugerencias de ayuda

¿Cómo pueden estas verdades referentes al Liderazgo bíblico ser incorporadas dentro de la vida de la iglesia y el ministerio de la Palabra de tal manera que edifique y equipe? Aquí presentamos algunas sugerencias:

1. Juzge al orgullo. Dios lo odia. Ninguna clase de excelencia en el buen orden de una iglesia puede compensar una actitud de la superioridad hacia otros grupos cristianos. Cada persona en la asamblea debe aprender de la Escritura y del ejemplo de aquellos en el Liderazgo, que cada comunidad cristiana verdadera es una razón para dar gracias a Dios, y una oportunidad potencial de animar a otros hermanos y hermanas en Cristo. Respuestas a preguntas tales como la del encabezamiento de este artículo, necesitan ser dadas en un espíritu de amor y de humildad, siempre recordando que hay otras verdades inequívocas que otros ven más claro que nosotros.

2. Proporcione la instrucción básica de la Escritura en la significativa doctrina de la eclesiología. Esto incluye los términos bíblicos usados para los líderes de la iglesia, pasajes importantes en el tema y definiciones claras en cuanto al cómo estas verdades se aplican en nuestra congregación en particular. Las oportunidades para las preguntas y comentarios, en el ambiente de un grupo reducido, son inestimables.

3. Practique el uso de las palabras correctamente. Las personas necesitan entrenamiento en la Escritura así como ejemplos creíbles en la vida real para ayudarles a utilizar los términos bíblicos correctamente, especialmente aquellos importantes. Por ejemplo, no se debe pensar que los dones espirituales son títulos religiosos. A veces escucho a líderes de la iglesia lamentarse, “desearía que no me llamaran Pastor, pero dado que lo hacen, simplemente lo acepto.” El antídoto para las palabras mal empleadas no es el evitar su uso, sino él utilizarlas correctamente. Es ACEPTABLE mencionar de personas entre

nosotros quienes sean pastores (con un “p” minúscula). Ayude a éstos en la congregación a llegar a sentirse cómodos con expresiones tales como “visita pastoral,” “cuidado pastoral”, etc.

4. Evite el agrupar los términos: “anciano,” “sobreveedor,” y “pastor” juntos como sinónimos. No lo son. Los dos primeros se refieren a la condición de responsabilidad y Liderazgo cuyas calificaciones son delineadas claramente en varios pasajes bíblicos, y que están disponibles para hombres maduros y calificados en la asamblea. El tercero es un Don Espiritual dado a hombres, mujeres y jóvenes, por un Acto Soberano de Dios en el momento de nuestra conversión a Cristo.

5. Nunca diga, “Nosotros no tenemos pastor.” Por el contrario, explique que somos bendecidos con un número de personas quienes tienen el Don espiritual de pastor, aun cuando ninguno de ellos tenga un título. La respuesta abreviada puede ser: “¡Estamos agradecidos de tener a muchos pastores!”

6. En aquellas situaciones donde la gente viene a congregarse en la asamblea desde un trasfondo denominacional, es especialmente importante que los ancianos compartan o deleguen las funciones que se perciben a menudo como “ministeriales” o debiendo ser estas efectuadas por un “ministro”. Éstas incluyen presidir casamientos y entierros, bautizar, pasar los símbolos en la Cena de Señor, y presidir reuniones importantes en la iglesia.

7. Cerciérese de que aquellos que tienen dones de pastoreo puedan funcionar de una manera Bíblica, es decir, que no sean primariamente administradores sino proveyendo cuidado y atención a los hermanos.

8. Instruya a los creyentes más maduros sobre las debilidades de las posiciones no bíblicas. Uno de los argumentos en contra de la posición del “Pastor” de la iglesia, es la simple observación de los versículos usados incorrectamente para apoyarlo. Por ejemplo, no hay evidencia que Jacobo, el hermano de Nuestro Señor, mostrado como un hombre de influencia en la iglesia en Jerusalén, tuviera algún título en particular. Él no era ciertamente la “cabeza” como se pretende a veces. En cada referencia sobre él en los Hechos de los Apóstoles, simplemente es llamado “Jacobo.” Reconocieron muy probablemente su parentesco al Señor Jesús. (tal como la mención de María en los Hechos 1:14.)

Algunos imaginan que los ángeles a los cuales el Señor se dirige en las cartas a las siete iglesias en Asia (Apocalipsis 2.3) deben

(continúa en la página 4)

Las necesidades de las mujeres cristianas son tan variadas como las estaciones. Dios ha llamado a mujeres maduras en la fe para ayudar a resolver estas necesidades de enseñanza a las que son espiritualmente más jóvenes. Él sabía exactamente lo que necesitaríamos para enseñar a las mujeres en nuestra congregación.

Tito 2:3-5 (RV) dice que “Las ancianas asimismo sean reverentes en su porte. Que no sean calumniadoras ni esclavas del vino, sino maestras del bien. 4 Que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, 5 a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada... “Una nota muy importante se hace en Tito 2:1: “...tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina.” Todo que enseñamos debe estar basado en la Palabra de Dios; debe ser una enseñanza sana.

Brevemente miremos este plan de estudio para discipular a las mujeres.

Enséñele a tener control de sí misma:

Usted se encontrará alguna vez en conversación con una mujer que está muy alterada. ¿Qué hace usted? Esta es una oportunidad de enseñarle dominio propio por medio del ejemplo. A medida que la mujer le comparte las luchas que experimenta, no minimice su problema ni se ponga tensa. Sea rápida en

escuchar y tarde en hablar. Rendirse al control del Espíritu Santo, que mora en nosotros, debe ser parte de nuestra enseñanza.

Enséñele a ser pura:

Dios nos llama a vivir vidas santas, porque él es santo. Modelamos santidad por lo que nosotros elegimos leer, por las películas que miramos, y cómo utilizamos nuestras lenguas. La enseñanza de una vida pura incluye compartir con las mujeres que la pureza sexual antes de la unión matrimonial y la fidelidad después de dicha unión, es el camino de Dios.

Enséñele a amar a su esposo

Este amor “fileo” es uno de amistad y del disfrute. Las mujeres recién convertidas o las jóvenes recién casadas necesitan nuestro estímulo y ejemplo de cómo amar en verdad a sus maridos. El compartir 1 Pedro 3 con ellas es apenas una de las muchas Escrituras que usted puede utilizar en su discipulado.

Enséñele a amar a sus niños

La mayoría de las mujeres no tienen que trabajar demasiado sobre este amor “Filoteknos”. Esto es tener un cálido y afectado amor para con nuestros niños. Es importante que comuniquemos también que nuestro amor para nuestros niños, no debe nunca exceder el amor que debemos tener para nuestro marido.

Enséñele el manejo de su hogar

En un mundo que reduce al mínimo la importancia de las mujeres que manejan el hogar, La Palabra de Dios hace una declaración clara. Una traducción quiere significar “custodias del hogar”. Honramos a Dios haciendo de nuestros hogares un lugar de asilo seguro y también efectuando decisiones financieras sabias. Una mujer escribió, “cuando se considera a la gerencia casera como un ministerio significativo a nuestro marido, las tareas más mundanas pueden adquirir un valor eterno.” Somos llamadas a demostrar y a enseñar esta verdad (véase la revisión del libro en la página 4)

Enséñele a ser compasiva

La Sagradas Escrituras nos dice que debemos enseñar la importancia de responder a las dificultades de la vida con amabilidad y bondad. Nuestra iglesia local está llena de gente que Él nos ha dado, con quienes podemos practicar amabilidad. Nuestras acciones demostrarán cómo las mujeres santas deben comportarse. Dios nos ha dado un plan de estudios para enseñanza de las mujeres. Pídale a El que traiga a su vida, mujeres jóvenes que necesiten discipulado, y entonces comience a practicar Tito 2. (APA)

Principios de Liderazgo Cambios trascendentes

por Leith Anderson

Los cambios previsibles deben venir acompañados de un proceso de etapas múltiples. Recomiendo cinco:

1. Defina la situación. ¿Cuál es el problema? ¿Cuál es la causa verdadera? ¿Puede ser resumido en una sola frase? ¿Están todos de acuerdo sobre que es lo que genera el problema? Definir la situación o problema puede ser trabajo duro. El escribirlo requiere disciplina. Conseguir un acuerdo entre todos toma tiempo. Pero sin tal definición y acuerdo, una buena decisión es difícil, y una acertada puesta en práctica, talvez imposible.

2. Obtenga datos sobre los hechos. Una vez que se define el problema, el paso siguiente consiste en armar los hechos para que podemos ser lo más objetivos como sea posible. Es raramente posible conseguir todos los datos para garantizar un 100 por ciento de exactitud; toma demasiado tiempo, y talvez cierta información no esté disponible. Tal como los miembros de un jurado, debemos aprender a tomar nuestra mejor decisión “más allá de una duda razonable.” El paso exploratorio comienza generalmente con una lista de asuntos para

investigar. La investigación conduce a menudo a una lista más larga, porque descubrimos cuan poco nosotros sabíamos al comienzo. Este paso continúa vigente hasta que suficientes datos se hayan recopilado para apoyar una decisión con previsibilidad del éxito.

3. Considere las alternativas. A partir del proceso de definir el problema y de conseguir los hechos, las alternativas tenderán a aparecer naturalmente. Típicamente, nuevas alternativas accionarán una nueva investigación, y alternativas serán los iniciadores de nuevas investigaciones. Mientras que las oraciones pidiendo Sabiduría y Dirección Divinas son necesarias a lo largo de todo este proceso, son cruciales en esta etapa. Las alternativas se deben comparar contra los estándares de La Escritura, los principios de la moralidad, los requisitos de la organización, el costo, y los datos recogidos.

4. Tome una decisión. A pesar de la impaciencia de cada uno por alcanzar este punto, sin embargo, el decidir puede ser muy difícil. ¿Quién debe decidir? ¿La mayoría, para que funcionemos democráticamente? ¿Dios, puesto que funcionamos teocráticamente?

¿La gente que hizo la investigación, puesto que saben lo más posible? ¿La gente que ejecutará la decisión, puesto que serán los responsables? ¿Aquellos más afectados por la decisión, puesto que tienen la mayor parte de ganar o perder? Es mucho mejor por lejos, elegir a aquellos que oren fervientemente, piensen claramente, trabajen denodadamente, y tomen decisiones sabias. Si esta autoridad es delegada por el cuerpo, las personas mejor-calificadas serán aquellas que probablemente puedan tomar las buenas decisiones, que serán aceptadas por el cuerpo.

5. ¡Hágalo! La puesta en práctica es el paso final, crítico. Reconozca que algunos no se harán cargo de una decisión, si es que realmente no participan de ella. Los retrasos entre decidir y hacer deben ser mínimos. No espere nunca que todos estén de acuerdo.

From Building Church Leaders, published by Leadership Resources © 2000 Christianity Today Intl. <http://www.christianitytoday.com/bcl/areas/vision-strategy/articles/howto-030811.html> (APA)

Ministerio Práctico (cont.)

go. Y puedo todavía en quietud, oír su voz de estímulo cada vez que me siento abrumado por la crítica.

En otra ocasión, los ancianos concienzudamente habían modificado el horario de la reunión de la tarde de acomodar a las familias jóvenes cuyos niños necesitaban estar en cama temprana las noches previas a la escuela. Muchos mayores estaban disgustados porque esto interrumpía el horario de la comida de la tarde. Gordon, con sus años 80, nos transmitió a nosotros este sentir de ellos, pero al mismo tiempo, “tocó las yemas de sus dedos” con nosotros. Él además nos contó cómo él respondió a aquellas personas que estaban afectadas... “usted y yo no estaremos por aquí en 5 o 10 años. Déje a estos hombres más jóvenes tomar la decisión y apoyémoslos.” ¿Estímulo? ¡Seguro que sí!

Solamente un anciano sabe las presiones que frecuentemente acompañan la tarea del ancianato. Las demandas y aparente desperdicio de tiempo, el desgaste de energías, y las angustias. El desaliento está a menudo muy cerca, tan cerca a veces como una actitud o conversación. Necesitamos avanzar tirando juntos, y animarnos de maneras tangibles. ¿Quién entiende la necesidad de hacerlo, sino nosotros los ancianos? Toque con las “yemas de sus dedos” aquellas de otro anciano. Hágalo a menudo, hágalo verbalmente, hágalo sin reservas. Pero, de cualquier modo, ¡hágalo! (APA)

Principios de Liderazgo (cont.)

ser los “Pastores.” Pero no existe una buena razón para rechazar el significado normal de la palabra allí usada, que es la de “mensajero” por otro. No debemos puentear la enseñanza sobre el gobierno de la iglesia, que es abundante y clara, a favor de aquella que, en el mejor de los casos, es una conjetura.

Una de las necesidades verdaderamente grandes de asambleas de hoy, es la de un ministerio pastoral vibrante que alcance al recién convertido, al lastimado y al necesitado. ¡Este buen trabajo no se debe dejarse exclusivamente para los ancianos! Todos aquellos dotados deben trabajar en esto y ser animados. En una época en la que muchas iglesias reconocen solamente a un Pastor (siendo a su vez un predicador, un administrador y un proveedor de cuidados), los grupos que intentan seguir el ejemplo del Nuevo Testamento tienen una oportunidad de sobresalir proporcionando habilidades de pastoreo ricas, en áreas muy diversas dentro de la congregación. (APA)

Libros

“Reuniones que funcionen...”: Una guía sobre reuniones eficaces para ancianos, por Alexander Strauch (Littleton, Colorado: Editores de Lewis y de Roth), 2001. 87 páginas. Si usted alguna vez se ha sentido frustrado en las reuniones largas, improproductivas y de pobre comunicación, este libro es para usted. Los primeros dos capítulos toman prestados temas del libro más extenso “Ancianato Bíblico” del mismo autor. Los terceros y cuartos capítulos son aplicaciones prácticas. Strauch delinea ideas prácticas, sensatas, como las de tener una agenda y un moderador identificado, cómo delegar, determinar las frecuencias de las reuniones, y la comunicación eficaz. Muchas de sus sugerencias son transferibles a reuniones de comisiones y reuniones en general. Recomendamos altamente esto para cada anciano. (APA)

Después de la lectura de la ley y de los profetas, los principales de la sinagoga mandaron a decirles: Varones hermanos, si tenéis alguna palabra de exhortación para el pueblo, hablad. Hechos 13:15

Que prediques la Palabra y que instes a tiempo y fuera de tiempo. Redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina, 2 Tim 4:2

APUNTES para Ancianos

Editor: Chuck Gianotti
Traducción al Español: Daniel Masuello
Editor Asistente: Andrew Rennie

COMO CONTACTARNOS

Elders' SHOPNOTES
27 Watchman Court
Rochester, NY 14624 U.S.A.
Email: elderssn@rochester.rr.com
VOZ: 585.429.5435 or 585.429.6299
WEB: www.bible-equip.com/esn

CONTRIBUYENTES

Jack Spender
Maestro Bíblico: Establece Iglesias

Chuck Gianotti
Maestro Bíblico: Establece Iglesias

Mary Gianotti
Esposa de Anciano: Ministerio Femenino

Leith Anderson
Maestro Bíblico

“Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella ...”
1 Pedro 5:2a

SUBSCRIPCIONES

APUNTES para ancianos se publica bimensualmente de acuerdo a la provisión del Señor. Para suscribirse escribanos a la Dirección adjunta a la izquierda, Y se la enviaremos APA por correo regular. O puede visitarnos nuestra página Web en: <http://www.bible-equip.com/esn> Para suscripciones de correo regular o por internet APA es disponible en inglés. Para ediciones anteriores véase nuestra página web. No hay costo para suscripciones, pero si lo encuentra de ayuda y le gustaría colaborar con este ministerio, favor enviar su aporte pagable a C. R. Gianotti \$12 cubre el costo de un año. Los comentarios y las sugerencias son bienvenidos, al igual que sugerencias para artículos.

“Be shepherds of God’s flock that is under your care, serving as overseers ...” 1 Peter 5:2a